

La autora también hace constar la fuerza que en nuestra sociedad está cobrando la individualidad y los procesos racionalistas, especialmente en las ciencias, donde se favorece una mecanización del conocimiento frente a las emociones, lo que puede producir una deshumanización de la sociedad.

La fantasía de la individualidad supone una contribución al pensamiento científico, al analizar la conformación de las identidades en los sujetos modernos, viendo cómo esa conformación ha tenido lugar a lo largo de la historia. La interdisciplinariedad utilizada por la autora fortalece y consolida su aportación teórica, que por otra parte, es totalmente novedosa, en lo que respecta a establecer el factor emoción (identidad relacional)/razón (identidad individual), como factores que contribuyeron a la subordinación femenina. No obstante, no profundiza demasiado en ese tránsito entre identidades relacionales dadas en toda la comunidad, a ese otro proceso en el que se va a ir configurando en los hombres una identidad individualizada, mientras que las mujeres mantendrían una identidad relacional.

Soraya GAHETE MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid

LLONA, Miren (coord./ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, UPV, 2012, 244 páginas.

Si bien las fuentes orales, a escala internacional, no requieren ya excusa ni justificación como herramienta indispensable para la Historia o historiografía, pues su estatus ha sido incorporado a la investigación de procesos sociales desde hace tiempo (como sucede en Antropología y en Sociología, donde fueron ensayadas primero), lo cierto es que todavía es preciso en España, incluso ante sectores profesionales bien considerados, advertir de su uso y especificidad, contextualizar su presencia y demostrar su interés. Lo que debería llevarnos simplemente a una jerarquización de discursos historiográficos en función de los resultados de la investigación y del empleo riguroso de los diferentes utillajes y metodologías con que contamos, se convierte, más de una vez, en un círculo cerrado de posturas adversas o especialmente críticas sobre el valor de otras fuentes (la oral, la visual) que no formaban parte, desde el siglo XIX, del estrecho circuito del historiador tradicional. La fuente oral, ligada a la hermenéutica e inscrita en territorio de la subjetividad, vuelve una vez tras otra a chocar con el muro de la resistencia objetivista. El terreno ganado en este aspecto en las décadas anteriores posee fronteras lábiles, que se abren y se cierran al compás de avatares que no son estrictamente teóricos y metodológicos, porque –digámoslo ya con la misma claridad con que se plantea en este libro que comentamos– la fuente oral trabaja sobre la *memoria*, y es a propósito de la exploración interdisciplinar de las memorias donde tiene lugar todo su interesante despliegue de posibilidades.

Abordada como motor de la subjetividad humana, mecanismo de construcción identitaria constantemente activo y dotado de enorme plasticidad, la memoria interesa más en nuestra investigación por lo que *significa* que por lo que *reconstruye* del pasado; y son las pautas de la significación, las formas en que los individuos dan sentido al mundo las que explora y ayuda a construir, en un acto dialógico, el investigador oral. Es evidente, pues, que la atención al lenguaje resultará, en esa tarea, esencial: la *comprensión* de la memoria depende, en efecto, de mecánicas narrativas, de relatos contruidos en un tiempo concreto y un lugar (geográfico, social, histórico en definitiva, inevitablemente...), pero también –y de ahí su conexión ineludible con los estudios de género-, narraciones que son producto de un auto-reconocimiento identitario de naturaleza sexual y corporal.

La historiadora vasca Miren Llona aborda directamente ese objetivo complejo al frente de esta recopilación de textos de diversa autoría, textos que están a cargo de algunos de los expertos más conocidos, entre nosotros, en el uso de las fuentes orales, ya sea en historia ya en sociología: Rosa García-Orellán, Jordi Roca y Lidia Martínez Flores, Pilar Domínguez, Pilar Díaz, Carlos Sandoval, así como la veterana pionera M. Vilanova y la propia Llona, quien además del prólogo introductorio ofrece una exploración de la *historia de vida* de gran sistematicidad y claridad. Y es que es a través de la estrategia narrativa conocida como “historia de vida” por donde afloran los *enclaves de la memoria*, es decir, esos espacios mentales y esas imágenes de *experiencia* vivida que son reelaborados de continuo por el sujeto como puntos de anclaje de identidad, tanto personal como colectiva, enclaves que por su alta densidad significativa permiten localizar y recorrer las marcas emocionales que dan forma al *yo* biográfico. En cualquier caso, conviene advertir de que se trata éste de un abordaje antro-po-sociológico, toda vez que se entiende que los recuerdos, como las identidades, se gestan en un marco social y cultural determinado, que hace de la memoria un mecanismo intersubjetivo. Proporcionando pautas para la realización de entrevistas, y ofreciendo algún ejemplo de ellas en un apéndice documental, además de una buena selección bibliográfica, la contribución de Miren Llona al volumen, que actualiza y pone al día la materia, lo llena de valor por sí misma. Nadie que haya de trabajar con fuentes orales deberá prescindir de este texto en adelante.

Pero el libro contiene además otras contribuciones notables: así, Rosa García-Orellán revisa la trayectoria de la historia oral desde su comienzo en los años 20, como recurso técnico de naturaleza e inspiración autobiográficas primero, hasta llegarse a la explicitación de una intención biográfica. De la claridad con que expresa la antropóloga sus postulados puede dar cuenta un fragmento como éste: “Los relatos de vida son subjetivos. No es la labor de la persona investigadora perseguir la verdad de dichos relatos, sino penetrar en el entramado de los mismos, donde se construyen y reconstruyen las relaciones sociales y, en definitiva, la cultura, que está emergiendo a través de la incorporación de experiencias, que la persona muestra en su relato” (p. 77). A continuación, Jordi Roca i Girona y Lidia Martínez Flores, antropólogos también y con formación filológica la segunda, se ocupan de la estructura narrativa de los relatos de vida, sin aspirar a obtener información sobre suceso alguno, les interesan los relatos o historias de vida en estado puro, podríamos decir... Unas consideraciones metodológicas sobre el *pre-texto* y el *contexto* preceden al estudio reflexivo del

discurso autobiográfico, partiendo de la convicción de que el relato, aun espontáneo, nunca es arbitrario, sino que se inscribe en unas estructuras de sentido que es posible desvelar a través del análisis. *Texto, intra-texto y post-texto* son trabajados por Roca y Martínez Flores a renglón seguido con una serie de ejemplos y consideraciones, muy claras y útiles, sobre los fragmentos escogidos. Si bien son relatos individuales los que sirven de trama a este trabajo, hay que notar que, como los autores recuerdan al final, es el asunto de la *memoria colectiva* el que envuelve y compacta aquel ejercicio de reconstrucción, centrado en la experiencia y el recuerdo. Y puesto que un concepto tan recurrente como es el de memoria colectiva no ha sido mencionado hasta aquí, tomamos de los autores esta cita: “Cuando diferentes individuos comparten una experiencia común, incorporan entonces a sus biografías un repertorio común de conocimientos. Dicho proceso supone una abstracción de la experiencia individual y su conversión en una posibilidad objetiva de ser, al alcance de todo del mundo, o cuanto menos, de todos los miembros de una determinada categoría. Esto implica una cierta educación de la memoria y su simplificación. Dicho de otra manera, la construcción de un universo simbólico que sitúa todos los acontecimientos colectivos en una unidad coherente que engloba pasado, presente y futuro, e instaura una ‘memoria’ que es compartida por todos los individuos socializados dentro de la colectividad” (p.127).

El resto de los trabajos no van a poder ser explorados aquí como se merecen, pero no podemos dejar de dar una breve noticia al respecto. Mercedes Vilanova vuelve sobre un asunto relevante que la ocupó en otras ocasiones, los republicanos deportados a Mauthausen; Pilar Domínguez sobre las republicanas exiliadas en México; y Pilar Díaz sobre las trabajadoras españolas en España bajo Franco. En cualquier caso, se trata de mostrar el trabajo empírico de las autoras con las fuentes orales, revelando sus preocupaciones de orden teórico y metodológico. Cierra el libro Carlos Sandoval, de la Universidad de Costa Rica, sobre un trabajo en curso a propósito del sentimiento anti-inmigrante y su posibilidad de corrección a través de políticas públicas.

Entendida en fin como un *acto dialógico*, constitutivo de *cultura* y reelaborador de *identidades*; como un trabajo sobre la *memoria* que transforma *experiencias*, que reordena *emociones* y las dota de *significación* —reafirmando esa significación o, al contrario, *reassignando* sentido—, la fuente oral forma ya parte inseparable de la renovación historiográfica de los últimos veinte o treinta años. Conviene por lo tanto una lectura detenida de este texto, tanto para quienes practican ya o quieren practicar historia oral, como para cuantos le ofrecen resistencia y reparos.

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA
Universidad Complutense de Madrid